

## BEATRIZ PACHECO Y LA GUERRA DE GRANADA

---

JUAN LUIS CARRIAZO RUBIO  
Universidad de Huelva

Hija del marqués de Villena don Juan Pacheco y esposa del marqués de Cádiz don Rodrigo Ponce de León, Beatriz Pacheco nos ofrece un interesante perfil femenino de la Castilla de los Reyes Católicos<sup>1</sup>. Sus desposorios se celebraron el 20 de marzo de 1471, pero Beatriz no conoció a su marido hasta el mes de noviembre, cuando llegó a Jerez de la Frontera, en plena guerra de bandos entre Ponces y Guzmanes. De su vida durante los veinte años de matrimonio con don Rodrigo sabemos realmente poco. Es tras la muerte de éste, en agosto de 1492, cuando Beatriz deja un importante rastro documental, al asumir personalmente responsabilidades de gobierno al frente del linaje. En efecto, el difunto marqués-duque de Cádiz la designó como albacea,

---

<sup>1</sup> Cfr. DEVÍS MÁRQUEZ, F.: *Mayorazgo y cambio político. Estudios sobre el mayorazgo de la Casa de Arcos al final de la Edad Media*, Cádiz, 1999; y J.L. CARRIAZO RUBIO, *Los testamentos de la Casa de Arcos (1374-1530)*, Sevilla, 2003; *La Casa de Arcos entre Sevilla y la frontera de Granada (1374-1474)*, Sevilla, 2003; "Carmona en el testamento de doña Beatriz Pacheco, duquesa de Arcos", *Archivo Hispalense*, 243-245 (1997), pp. 351-362; y "Antagonismo y violencia en la Casa de Arcos a fines del siglo XV", *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 2001): Andalucía Medieval*, tomo II, Córdoba, 2003, pp. 123-138.

tutora y administradora de su nieto y heredero Rodrigo, un niño de sólo dos años de edad.

El primer asunto que hubo de afrontar la duquesa viuda fue la amenaza que suponía la reclamación sucesoria del hermano de su esposo, don Manuel Ponce de León, personaje de amplia repercusión literaria. Beatriz actuó con todo rigor y, aconsejada por un reducido grupo de parientes y amigos, ordenó el secuestro y encarcelamiento de su cuñado. Aunque fue liberado a los pocos días, sufrió directamente la demostración de dureza con que la duquesa inició su andadura en solitario al frente de la Casa de Arcos. Pese a todo, don Manuel reclamó su derecho ante el Consejo Real en otoño de 1492, dando lugar a un pleito que durará más de dos décadas. Los Reyes Católicos supieron aprovechar las dificultades por las que atravesaba el linaje para recuperar la ciudad de Cádiz en 1493. A cambio, concedieron algunas mercedes, confirmaron al nieto del marqués los oficios que desempeñara su abuelo y elevaron a ducal el título condal de Arcos, que disfrutaron tanto el joven heredero como su tutora.

Doña Beatriz procuró hacia 1495 el matrimonio del jovencísimo duque con su sobrina Isabel Pacheco; enlace que tuvo lugar en el año 1500. Sólo entonces accedió a la cesión de sus derechos sobre la herencia del difunto para favorecer al heredero, cuyos padres también habían sido privados de cualquier derecho sucesorio por el testamento del marqués. No en vano quedaba aquí establecido que fuese doña Beatriz Pacheco quien actuase como tutora hasta que Rodrigo alcanzara los diecisiete años de edad. Así se hizo hasta que, en 1498, Beatriz traspasó sus funciones a don Luis Méndez Portocarrero. Muerto éste en torno a 1504, Rodrigo accedió al gobierno personal de la Casa, con tan sólo catorce años, aunque doña Beatriz conservó los bienes cuya tenencia vitalicia le había sido concedida por el marqués. La duquesa murió en Carmona en abril de 1511. Allí había vivido los últimos años de su vida, junto a su hermana Leonor, abadesa del convento de Santa Clara. Su último afán fue la creación o refundación del hospital de la Misericordia de Carmona, al que cedió su antigua residencia. El ambiente conventual que frecuentó durante estos años explica en parte la sensibilidad religiosa que rezuma su testamento; aunque tampoco debemos menospreciar su propio carácter, moldeado por la conciencia de virtud que se presuponía a la dama noble.

La actividad e iniciativa que demuestra el personaje durante su viudedad contrastan, sin duda, con la imagen desvaída y subordinada que proporcionan las crónicas del periodo. Ello resulta especialmente llamativo, dado que Rodrigo Ponce de León es uno de los escasos nobles castellanos del siglo XV que cuentan con su propia crónica particular, la *Historia de los hechos del marqués de Cádiz*. El texto

reivindica ante todo el protagonismo del marqués en la frontera y en la Guerra de Granada, por lo que presta muy poca atención a su esposa. De hecho, a lo largo de los ciento cincuenta folios del manuscrito, Beatriz Pacheco sólo aparece mencionada en doce ocasiones. La encontramos las más de las veces aguardando el retorno victorioso de Rodrigo en Marchena<sup>2</sup> o en algún otro lugar de sus señoríos, como Rota o Mairena del Alcor<sup>3</sup>. Las menciones suelen ser muy sucintas, aunque ocasionalmente el cronista considera oportuno reflejar los sentimientos mutuos de afecto. Así, tras el intento de Rodrigo de tomar Almuñécar, “la marquesa, como supo su venida, con grande alegría lo salió a resçebir”, y el marqués “ovo mucho plazer con su vista, como fuese la cosa que él más amava, por sus grandes virtudes y santa vida”<sup>4</sup>. Beatriz se convierte, por tanto, en espejo de los valores morales del héroe, al tiempo que refuerza su perfil devoto y religioso. Tras la toma de Moclín, por ejemplo, el cronista refiere cómo doña Beatriz “salió con sus dueñas y donzellas y criados y con todas las gentes de la villa a lo resçebir, con grandes alegrías y dando muchas graçias a Dios porque sienpre en todo le dava grand victoria”. Y continúa:

Y luego, mandaron el marqués y la marquesa, su muger, que era muy noble, virtuosa y devotísima christiana, dezir diez misas de la Conçeption de nuestra Señora la Virgen María madre de Dios, cantadas muy solenpemente con muchos clérigos e hornamentos muy ricos, y con órganos; y en cada una misa, un sermón muy solenpne, todos de loores y alabança de Nuestra Señora. E fizieron muchas limosnas de secreto en aquellos lugares que más lo avían menester, como de los tales bienes y devoçiones Dios y nuestra Señora la Virgen María mucho sean servidos. Los quales sienpre fueron mucho buenos casados, en grande honrra, paz y mucha honestidad<sup>5</sup>.

Ahora bien, el único pasaje de la *Historia de los hechos del marqués de Cádiz* en que se atribuye a doña Beatriz una iniciativa pública y personal es el que recoge el socorro a su marido en Alhama. El anónimo cronista narra cómo estando los reyes en Medina del Campo, “fueron çertificados cómo el marqués y los otros cavalleros que en su compañía avían ydo, estaban çercados en la çibdad de Alhama”, tras lo cual “el rey se partió luego a más andar, matando mulas e cavallos, por llegar en presona en

<sup>2</sup> *Historia de los hechos del marqués de Cádiz*, ed. de J.L. Carriazo Rubio, Granada, 2003, pp. 243, 244, 258, 284 y 286.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, pp. 193 y 302, respectivamente.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 286.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 258.

socorro del marqués”<sup>6</sup>. El protagonismo absoluto del marqués constituye, claro está, un rasgo característico de la crónica, que lleva a su autor a evitar todo comentario susceptible de hacer sombra a su biografiado. Respecto al socorro de Alhama, resulta curioso que se omitan incluso las órdenes reales recogidas por otros cronistas. Es a doña Beatriz Pacheco a quien se atribuye prácticamente la organización del rescate:

E como la marquesa oviese mucho procurado de requerir no solamente a los parientes e amigos del marqués e suyos, mas aun al duque de Medina Sidonia, como quiera que entrel marqués y él algunos debates oviesen pasado, los quales, como lo supieron, no se detardaron, mas muy apriesa ellos y sus gentes en los prados de Antequera se juntaron para yr en el socorro<sup>7</sup>.

Mosén Diego de Valera, en su *Crónica de los Reyes Católicos*, se muestra más cauto al conciliar la iniciativa de los reyes con la de doña Beatriz. El rey Fernando llega con toda celeridad a Andalucía “por socorrer al marqués e a los otros cavalleros que en el Alhama con él estaban”, al tiempo que “enbió mensajero a más andar a todos los cavalleros del Andalucía que se juntasen para este socorro”. Sin embargo, “como quiera que el señor rey mucho anduvo e sus mensageros, la marquesa en esto avía proveydo, escriviendo a todos los grandes del Andalucía, pidiéndoles por merced quisiesen socorrer al marqués e a los otros cavalleros e gentes que en el Alhama estaban; en lo qual harían grand servicio a Dios e al rey, e cunplirían aquello que la fee católica e la nobleza les obligava”<sup>8</sup>. Comprobamos aquí que Valera es más prolijo en detalles que la *Historia*, pues comenta los argumentos utilizados por la marquesa en sus cartas<sup>9</sup>.

Curiosamente, el cronista Alfonso de Palencia no cita las gestiones de Beatriz Pacheco ante el duque de Medina Sidonia, pese a que conocía bien las turbulentas relaciones entre ambas casas y vivió de cerca los enfrentamientos banderizos de la década anterior. De hecho, plantea en su relato las dudas que existían sobre la participación del duque en el socorro, dado que “con el marqués de Cádiz había tenido graves contiendas”, que con el Adelantado don Pedro Enríquez “seguía encarnizado pleito” y que “tampoco faltaban al duque razones para aborrecer al

---

<sup>6</sup> Ibid., p. 205.

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> VALERA, D. de: *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. de J. de M. Carriazo, Madrid, 1927, p. 142.

<sup>9</sup> Sobre la estrecha relación existente entre ambos textos, véase el estudio preliminar de Juan de Mata Carriazo a su edición de la *Crónica de los Reyes Católicos* de Valera. Sobre este autor es también de obligada consulta el excelente trabajo de MOYA GARCÍA, C.: *Edición y estudio de la ‘Valeriana’* (*Crónica abreviada de España’ de Mosén Diego de Valera*), Madrid, 2009.

Asistente de Sevilla”. Palencia sí alude a una carta enviada por Diego de Merlo al duque, “llamándole futuro libertador de los cercados”, y a la insistencia de los caballeros sevillanos, que “aumentaron con sus ruegos la urgencia expresada en las cartas, exponiendo, entre otros peligros, el que a todos amenazaba con el desastre de la patria si el duque en persona no acudía al socorro con el estandarte de la ciudad”. Sorprende que en este punto no haga referencia a doña Beatriz Pacheco, máxime cuando, a renglón seguido, menciona el auxilio prestado por el duque “a la duquesa y a los vecinos de Arcos” para hacer frente, con 400 jinetes, a una expedición que partió desde Ronda contra la ciudad<sup>10</sup>.

Tampoco menciona a Beatriz Pacheco la crónica de Fernando del Pulgar, que sí presenta al marqués de Cádiz y al Adelantado escribiendo a los reyes y “a las çibdades de Seuilla e de Córdoua, e a los caualleros de las comarcas” para que “les socorriesen e librasen del peligro en que estauan”<sup>11</sup>. Del duque de Medina Sidonia, concretamente, escribe Pulgar que, “como quier que tenía debates con el marqués de Cáliz, pero en aquella ora olvidando el odio, se dispuso a lo socorrer; e juntó luego toda la más gente de cauallo e de pie que pudo aver de su casa e de otras partes”. Otro tanto hicieron “el conde de Cabra, e don Alonso, señor de la casa de Aguilar, e otros caualleros e capitanes e alcaydes e gente que estauan por fronteros”. Seguidamente, el cronista recoge la orden de los reyes “a todos los caualleros de las çibdades e villas del Andaluzía” para que acudiesen al socorro de Alhama<sup>12</sup>. Cuando los musulmanes levantan el cerco y se retiran, según Pulgar, “todos ovieron grand plazer: los vnos porque fiçieron lo que devían, e los otros porque escaparon de lo que reçelauan”<sup>13</sup>. No obstante, su atención se centra, como no podía ser de otra forma, en el encuentro entre el duque de Medina Sidonia y el marqués de Cádiz, en cuya boca pone las siguientes palabras:

– Señor, el día de oy distes fin a todos nuestros debates. Bien pareçe que en nuestras diferencias pasadas mi honrra fuera guardada, si la fortuna me truxera a vuestras manos, pues me avéys quitado de las ajenas e crueles<sup>14</sup>.

<sup>10</sup> PALENCIA, A. de: *Guerra de Granada*, ed. de A. Paz y Meliá, Granada, 1998 (reedición facsímil de la de Madrid, 1909), p. 35.

<sup>11</sup> PULGAR, H. del: *Crónica de los Reyes Católicos*, vol. II, *Guerra de Granada*, ed. de J. de M. Carriazo, Madrid, 1943, pp. 12-13 (existe reedición facsímil, con un magnífico estudio preliminar de Gonzalo Pontón, en Granada, 2008).

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 13.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 15.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 16.

La cortesía en el discurso anticipa el colofón de Pulgar: “Allí se dieron paz e quedaron en buena amistad”<sup>15</sup>. Casi idéntica es la conclusión de Andrés Bernáldez, el cura de Los Palacios: “Allí se ficieron aquel día muchas amistades entre los dichos señores, de algunos enojos e diferencias que en algunos tienpos avían pasado”<sup>16</sup>. Sin embargo, altera ligeramente y no sin intención la secuencia de los hechos, hasta el punto de hacer derivar de la orden real el auxilio prestado por el duque de Medina Sidonia. Con ello no sólo le priva de cualquier protagonismo por su acción, sino que traslada la atención a la figura del marqués, al convertirlo en objeto de los desvelos regios. Si en el relato de Pulgar los reyes ordenaban “socorrer a los caballeros” que habían tomado Alhama, en el de Bernáldez el rey Fernando manda a “todos los cavalleros del Andalucía e comunidades” que fuesen “en socorro del marqués”<sup>17</sup>. Evidentemente, al llegar, “todos abrazaron e besaron al marqués primero, e después al Adelantado del Andalucía”<sup>18</sup>. Resulta curioso comprobar que la predilección del cura de Los Palacios por Rodrigo Ponce de León no se extiende en este caso a su esposa, pues tampoco menciona las gestiones previas de Beatriz Pacheco.

Por el contrario, tanto la *Historia de los hechos del marqués de Cádiz* como Mosén Diego de Valera prolongan las referencias a doña Beatriz en los momentos inmediatamente posteriores al socorro. Según Valera, mientras don Rodrigo saludaba a los recién llegados, “su mayordomo e maestresala tenían armadas las tiendas e puestas las mesas, que la marquesa avía enbiado pescados de muchas maneras, unos en escabeche e otros en pan e otros frescos, e vinos escogidos, e mucho pan blanco”<sup>19</sup>. El cronista del marqués afirma que las propias tiendas fueron enviadas por su esposa, “e con ellas muy grandes mantenimientos de mucho pan e vino e pescados e frutas e conservas de muchas maneras, segund el tiempo, que era en Cuaresma”<sup>20</sup>. Enfatiza con ello el profundo carácter religioso de doña Beatriz, mientras Valera pone el acento en la abundancia, pues “tan grand copia de todo lo neçessario la marquesa enbió, que [Rodrigo] pudo enbiar asaz parte dello a los cavalleros que mandó quedar en la cibdad al tienpo que este socorro llegó”<sup>21</sup>.

---

<sup>15</sup> *Ibíd.*

<sup>16</sup> BERNÁLDEZ, A.: *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, ed. de M. Gómez-Moreno y J. de M. Carriazo, Madrid, 1962, p. 119.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 118.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 119.

<sup>19</sup> VALERA, D. de: *Crónica...*, p. 143.

<sup>20</sup> *Historia de los hechos del marqués...*, p. 206.

<sup>21</sup> VALERA, D. de: *Crónica...*, p. 144.

Una vez dispuesto lo necesario para el mantenimiento de la guarnición, el grueso de la tropa parte de regreso. Evidentemente, tanto Valera como la *Historia* sólo se interesan por el marqués y el duque. Ambos relatos, como de costumbre, son bastante similares, aunque cada uno de ellos añade elementos propios a la narración. Una vez que los caballeros se encuentran con el rey en La Rambla, el monarca, según Valera, “hizo mucha honrra al marqués, e habló con él muy largamente”<sup>22</sup>. La *Historia* recoge los elogios dedicados a Rodrigo, a quien se compara con “un conde Fernand Gonçález e un Çid Ruy Díaz”, al tiempo que explica con detalle cómo don Fernando “fizó al marqués señaladamente muy grande honrra, porfiando con él de le non dar la mano; e púsole a la su mano derecha, e al duque de la otra parte”<sup>23</sup>. Añade además que, tras conocer los pormenores de lo ocurrido en Alhama, “resçibió grandísimo plazer, e echó los braços ençima al marqués y le prometió de le fazer muchas merçedes”<sup>24</sup>.

El anónimo cronista se extiende mucho más que Valera en la recreación de los elogios dirigidos por el rey a su biografiado. De igual manera, el relato de los acontecimientos subsiguientes también presenta ligeras diferencias. La *Historia* narra cómo don Rodrigo “se partió para Marchena, donde la marquesa su muger estava”, y cómo “llevó consigo al duque de Medina Sidonia”. Ambas acciones no aparecen relacionadas entre sí, a diferencia de lo que ocurre en la versión de Valera, según la cual, “el marqués se fue para Marchena, e rogó al duque que le pluguiese de yr a ver la marquesa. E al duque plugo dello, e así se fueron juntos a Marchena, donde el duque recibió muy grand fiesta”<sup>25</sup>. Si en la *Historia* la presencia de doña Beatriz Pacheco en Marchena es un dato casi anecdótico, para Valera se convierte en la causa o el pretexto de la venida del duque hasta la localidad. Se acentúa así el ambiente cortés, pero también el protagonismo de la marquesa en todo el episodio. Desde luego, no cabe atribuir al autor de la *Historia* un interés premeditado por ocultar la proximidad entre ambos magnates en estos momentos, a juzgar por el relato de la despedida. Mientras que Valera comenta, escuetamente, que “el duque se partió de allí para Sanlúcar, y el marqués salió con él más de una legua”<sup>26</sup>, la *Historia* describe además cómo “se abraçaron e pasaron entrellos algunas razones secretas, y con mucho plazer se despidieron el uno del otro”<sup>27</sup>.

<sup>22</sup> *Ibíd.*

<sup>23</sup> *Historia de los hechos del marqués...*, p. 206.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 207.

<sup>25</sup> VALERA, D. de: *Crónica...*, p. 144.

<sup>26</sup> *Ibíd.*

<sup>27</sup> *Historia de los hechos del marqués...*, p. 207.

No es ésta la única vez en que podemos comparar el relato de ambas crónicas para constatar cómo desaprovecha el autor de la *Historia* las posibilidades que le brinda el personaje femenino de Beatriz Pacheco al componer los distintos perfiles de su biografiado. Tras la toma de Cambil y Alhabar en 1485, el cronista de don Rodrigo cuenta cómo el rey marchó a Jaén para encontrarse con la reina, y cómo desde allí “se partió el marqués para la su villa de Marchena, donde la marquesa su muger estava”<sup>28</sup>. Se establece así cierto paralelismo entre ambas parejas, al tiempo que la acción militar se da por concluida exitosamente. Sin embargo, Valera aporta un relato distinto. Desde Jaén los reyes habrían encargado a Rodrigo y a otros caballeros “que con la gente de Sevilla e Jerez e Carmona e Écija e sus casas fuesen meter la recua en Alhama”. Ante lo cual, “el marqués suplicó al rey que porque la marquesa estava doliente le diese licencia para la yr a ver; e que para meter la requa, si a su alteza plazía, asaz bastavan los cavalleros y gentes que tenía señalados”<sup>29</sup>. Anteponer el cuidado de la esposa enferma a las obligaciones militares tal vez fuese interpretado como un signo de debilidad por parte del autor de la *Historia*, pero en la narración de Valera se convierte en una acción tan inesperada como digna de elogio, que deja entrever facetas ocultas de la vida privada y familiar del personaje.

Ahora bien, lo que ningún cronista recoge es el caso inverso: el de la esposa tomando la iniciativa para proteger al marqués durante la enfermedad. Y sin embargo, tenemos constancia documental de que esto ocurrió; concretamente, en el verano de 1483. La primavera de aquel año conoció acontecimientos trascendentales, como el desastre de la Axarquía en marzo y la batalla de Lucena en abril, con la consiguiente prisión de Boabdil, pero también otros menos espectaculares, como la tala de la Vega granadina durante el mes de junio. Fruto de esta entrada fue la toma de Tájara, estratégicamente situada en el camino a Alhama.

Como advierte Juan de Mata Carriazo, en la toma de Tájara encontramos por primera vez la figura de Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán. Sin embargo, no fue la capacidad militar de este joven personaje lo que captó la atención de los cronistas, sino la herida de espingarda que recibió don Enrique Enríquez, tío del rey y su mayordomo mayor, en un pie. Don Enrique fue trasladado a Alhama y, viendo que su situación no mejoraba, el rey ordenó realizar una nueva entrada en tierras granadinas en el mes de agosto para rescatar a su tío<sup>30</sup>. En el *Tumbo de*

---

<sup>28</sup> Ibíd., p. 244.

<sup>29</sup> VALERA, D. de: *Crónica...*, pp. 195-196.

<sup>30</sup> CARRIAZO, J. de M.: “Historia de la Guerra de Granada”, *Historia de España* dirigida por don Ramón Menéndez Pidal, tomo XVII, vol. I, Madrid, 1969, pp. 526-529.



*los Reyes Católicos del concejo de Sevilla* se conservan tres cartas dirigidas a la ciudad solicitando su contribución en hombres para tal fin<sup>31</sup>. El monarca escribe desde Córdoba, los días 30 de julio y 4 y 9 de agosto. En la primera carta demanda 2.000 peones, que “vengan a punto de guerra” el día de Santa María de agosto. En la segunda exige además 100 jinetes. En la tercera ordena que todos estén en el río de las Yeguas el 20 de agosto.

El mismo día que don Fernando envió la segunda de estas cartas, escribió también a la marquesa de Cádiz, doña Beatriz Pacheco<sup>32</sup>. Del texto se deduce que el rey había escrito anteriormente al marqués pidiéndole la correspondiente aportación en hombres para esta expedición. Dado que Rodrigo se encontraba enfermo, su esposa habría decidido no informarle sobre la solicitud regia, sino responder directamente al monarca explicándole la situación. El rey no sólo comprende, sino que aprueba la iniciativa de Beatriz. Así, afirma que “fue muy bien fecho no hazérgelo saber, porque segund lo que conosco del marqués se congoxará mucho por no poder venir en persona a me seruir”. Don Fernando lamenta el estado de Rodrigo, que atribuye a su participación en la ambiciosa tala del mes de junio, pues “segund el trabajo que en la Vega ovo por me seruir no me marauillo que esto aya seydo cabsa de su mal”. Le desea mejoría y le promete una remuneración “en merçedes”, pero no le exime de su obligación. En lugar de esto, encarga a la propia Beatriz que “syn quel marqués entienda en ello, trabajéys cómo de la gente de Marchena y de lo más çerca de vuestra tierra me enbiéys çien lanças con vn cauallero de vuestra casa y estén juntas en Marchena para el día de Santa María de agosto”.

Desconocemos qué ocurrió finalmente, pues los cronistas nos ilustran de manera muy escasa sobre esta segunda entrada de 1483 y, en particular, la *Historia de los hechos del marqués de Cádiz* nada dice sobre ella. Sin embargo, el documento que ahora rescatamos nos presenta a una Beatriz Pacheco mucho más activa de lo que los textos historiográficos dejan traslucir. Aunque fuera de manera puntual y obligada por las circunstancias, su papel durante los años de la Guerra de Granada no se limitó al de mera observadora de los éxitos militares de su esposo.

<sup>31</sup> *El Tumbo de los Reyes Católicos del concejo de Sevilla*, tomo III: años 1479-1485, ed. dirigida por R. Carande y J. de M. Carriazo, Sevilla, 1968, pp. 371-376.

<sup>32</sup> SECCIÓN NOBLEZA DEL ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (S.N.A.H.N.), Osuna, C. 118, D. 49 (signatura antigua: leg. 118, n.º 23 e). Ofrezco la transcripción íntegra como apéndice documental.

APÉNDICE DOCUMENTAL

1483, agosto, 4. Córdoba.

Carta del rey Fernando el Católico a doña Beatriz Pacheco, marquesa de Cádiz, solicitando el envío de cien lanzas desde la villa de Marchena para realizar una entrada en territorio granadino.

A.- S.N.A.H.N., Osuna, C. 118, D. 49 (signatura antigua: leg. 118, n.º 23 e).

El rey.

Marquesa prima, vi vuestra letra y del mal del marqués me ha mucho pesado, y en saber que ya su salud va en mejor disposición he auído plazer, y segund el trabajo que en la Vega ovo por me seruir no me marauillo que esto aya seydo cabsa de su mal. Plazerá a Nuestro Señor de le dar salud como vos deseáys, y quel trabajo que allá pasó yo ge lo aya de remunerar en merçedes. En lo de la gente que para esta entrada le enbiaua demandar fue muy bien fecho no hazérgelo saber, porque segund lo que conosco del marqués se congoxará mucho por no poder venir en persona a me seruir. Y porque esta entrada cunple mucho a mi seruiçio que se faga, vos ruego que syn quel marqués entienda en ello trabajéys cómo de la gente de Marchena y de lo más çerca de vuestra tierra me enbiéys çien lanças con vn cauallero de vuestra casa y estén juntas en Marchena para el día de Santa María de agosto, porque para estonçes yo enbiaré mandar dónde ayan de salir y les mandaré pagar todo el sueldo que ouieren de aver. Y esto por seruiçio mío se faga. Y de la salud del marqués me fazed contynuamente saber, lo qual en mucho gradeçimiento vos terné, sobre lo qual yo fablé más largamente con [en blanco] sea creydo.

De Córdoba, a quatro días del mes de agosto de LXXXIII años.

Yo el rey (rúbrica).

[Al pie:]

Por mandado del rey,

Francisco de Madrid (rúbrica).

[Al dorso:]

Por el rey.

A la marquesa de Cádiz, su prima.